

LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE «EL ECO DE LA VETERINARIA»),

Organo oficial de la Sociedad Académica LA UNION VETERINARIA y de la ACADEMIA DE ESCOLARES VETERINARIOS DE SANTIAGO

Se publica tres veces al mes.—Fundador: D. Leoncio F. Gallego, Encomienda, 7, pral.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos tambien por año —Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporcion siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs.; id. de 160 céntimos por cada 6 rs., y de 270 céntimos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

Madrid: en la Redaccion, calle de la Encomienda, núm. 7, principal. Provincias: por conducto de corresponsales, ó bien remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correes ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes. Todo suscriptor á esta periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

La Redaccion y Administracion de esta Revista se ha trasladado á la calle de la Encomienda, núm. 7, principal, á cuyo punto se dirigirá toda la correspondencia profesional y científica, á nombre del actual propietario D. Arturo Gallego, ó bien al de D. Santiago de la Villa.

LA UNION VETERINARIA

SESION DEL 10 DE ABRIL DE 1886.

Presidencia del Sr. Villa.

Abierta á las nueve de la noche, con asistencia de los Sres. Carrion, Martinez del Rio, Gonzalez Marcos, Colomo, Oñate, Belmonte, Aspizua, Costalago y el infrascrito, dióse lectura al acta de la anterior, que resultó aprobada.

Acto continuo, el Sr. Presidente indicó la conveniencia de suspender por breves instantes el debate que se venía sosteniendo acerca de los *Cólicos é indigestiones*, con el objeto de que la Academia se ocupara en designar al socio que juzgara con mayores merecimientos para desempeñar el cargo de Vicepresidente 1.º de la Corporacion, vacante por la prematura y sentida muerte del eminente periodista D. Leoncio F. Gallego.

Obtuvieron la palabra para tratar de este asunto los Sres. Martinez del Rio y Gonzalez Marcos, quienes pronunciaron respectivamente un bien razonado discurso en ruego de que, por el honroso recuerdo que la Corporacion debía al finado, respetara esta la indica-

da vacante, al ménos durante el actual ejercicio académico, con tanta más razon, cuanto que su provision no la consideraban urgente, habiendo como había otra persona dignísima, revestida del cargo de Vicepresidente 2.º, que, en caso de necesidad, sabria, como ya lo tenia demostrado, evacuar los deberes de la presidencia, quedando así acordado por unanimidad.

En seguida, y cumpliendo con lo que dispone el Reglamento, se procedió á la rendicion de las cuentas correspondientes al primer trimestre del año actual, cuyo resumen es como se publica á continuacion:

Pesetas.

Existencia en Caja en 1.º de Enero de 1886.	554,95
Ingresos en el trimestre.....	251,50
	<hr/>
	806,45
A deducir: Por gastos generales.....	279 »

Queda en Caja en 31 de Marzo de 1886.... 507,45

Dichas cuentas resultaron aprobadas, no obstante lo cual, y para mayor satisfaccion de los señores socios, se indicó que los justificantes quedaban sobre la mesa, á fin de que pudieran ser examinados en tolos sus detalles.

Despues continuó el debate pendiente, y cumplidas las horas reglamentarias, se levantó la sesion, de que, como Secretario, certifico.—*Tiburcio Alarcon.*—Visto bueno.—El Presidente, *Santiago de la Villa.*

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA

UNA ENFERMEDAD INNOMINADA

A no tener en cuenta la gran utilidad práctica de las observaciones clínicas, no me habria decidido á publicar la que va á ser objeto de estas líneas; más como se refiere á un caso bastante curioso, aunque incompletamente observado por desgracia, entiendo que

los habituales lectores de esta Revista encontrarán en él algún interés.

Trátase de una mula de siete á ocho años, temperamento sanguíneo, mediana talla, en buen estado de carnes y destinada á los trabajos agrícolas.

Cuando fui llamado para verla, se me dijo que la habían encontrado tendida en un extremo de la caballeriza, en una posición muy violenta y sin que la fuese dado incorporarse; que después de muchos esfuerzos habían conseguido, entre varios hombres, ponerla en pié, pero que en cuanto la abandonaban, perdía el equilibrio; y, por fin, que mientras yo disponía otra cosa, la suspendieron del techo por medio de unas cuerdas, después de haberla levantado de nuevo.

Cuando llegué al sitio en que se hallaba la enferma (1), ví que ésta permanecía en pié (las cuerdas de suspensión habían cedido al peso), con la mirada alegre, comiendo con apetito y sin revelar nada en su hábito exterior.

Encontré el pulso perfectamente normal, la piel flexible y el calor uniformemente distribuido, como si nada de particular existiese en aquel organismo.

Supuse entonces que la posición violenta en que había estado la mula, quizás por algunas horas, habría determinado ese entumecimiento tan conocido de todos, y de ahí la imposibilidad de mantenerse en pié al principio del mal, entumecimiento que ya había desaparecido en aquel instante.

Mandé, pues, que la soltasen, con el objeto de terminar mi exploración haciéndola marchar, y cual no sería mi sorpresa al ver que á los primeros pasos cayó como herida por un rayo, quedando tendida é incapacitada de poderse levantar, no obstante los violentos esfuerzos que al objeto efectuaba. Levantada ya con ayuda de algunos observadores, se la obligó á marchar de nuevo y nueva caída; nuevos esfuerzos, y el mismo resultado. Esta escena se repitió varias veces; después sólo se notaba el cansancio propio y originado por los esfuerzos; más tarde nada; la calma más completa y un estado general que tampoco permitía ver ni adivinar nada.

Improvisado un aparato de suspensión, que se aplicó á la enferma (porque ésta en su afán de incorporarse se golpeaba y hería la cabeza), me despedí hasta el día siguiente, durante el cual observé las mismas escenas antes descritas.

Ahora bien: ¿de qué se trataba?—Desde luego había que eliminar toda idea de esguince, luxación ó fractura de las vertebras, porque además de las modificaciones locales (desviación, deformidad, dolor, etc.), estas lesiones determinan siempre síntomas generales perfectamente manifiestos, aún en los casos menos graves.

También debía desecharse todo lo que se relaciona con un estado apoplético, congestivo ó inflamatorio de los centros nerviosos ó de sus envolturas, por cuanto estas dolencias tienen de igual manera sus síntomas bien definidos.

Quizá hubiera podido sospecharse en la existencia de un lumbago ó de un hidroráquis; pero esto era inadmisibile, lo primero porque no se revelaba dolor ni calor en ningún punto de los lomos, ni existía la menor modificación en la orina y excrementos, ni la actitud del animal expresaba nada que tuviera relación con tal

padecimiento; y por lo que respecta á lo segundo, no se habían presentado, ni lo hicieron después, las convulsiones que suelen observarse durante el estado aludido, ni la marcha del mal en cuestión marcaba coincidencia en lo más mínimo con semejante proceso patológico.

En efecto: la duración del presente caso fué de unos sesenta días próximamente, sin que en los veinte primeros se pudiera observar la más pequeña alteración; pasados los cuales, la mejoría fué insinuándose, si bien de una manera lenta. Lo único que se pudo advertir en el primer período del mal, fué que la paciente, al marchar elevaba las extremidades un poco menos que de ordinario y que los pasos eran también algo más cortos. Por lo demás, existía completa libertad en los movimientos, y los miembros apoyaban con fuerza en el terreno. Seguramente el animal no tenía conciencia exacta del esfuerzo muscular que necesitaba desplegar para vencer un obstáculo determinado; y así sucedía con frecuencia que, cuando menos podía esperarse, el más pequeño obstáculo, la más insignificante hondulación, la hacía tropezar y caer.

El contraste, pues, no podía ser más completo: una energía aparente tan manifiesta, junto á una debilidad real tan considerable.

¿Había, pues, *amiostenia*? Pero este estado no pasa de ser un síntoma, que lo mismo puede ser el resultado de una alteración del músculo que de los nervios ó de sus centros. Era necesario averiguar esto, y, á ser posible, también el origen de tan raro desarreglo.

Ahora bien: en el sistema nervioso pueden generarse lesiones muy diversas, consecutivas á enfermedades más ó menos graves, ó en virtud de la acción de ciertos agentes exteriores, ya bien por otras causas difíciles de precisar. Respecto del primer punto, diré que la mula en cuestión nunca se la había visto enferma; quedaban pues los otros dos extremos. Examiné la paja y cebada, únicos alimentos que aquella tomaba y había comido hasta entonces, las que hallé excelentes por su naturaleza y buen estado de conservación: el agua para la bebida también era irreprochable. Se examinó, en una palabra, todo lo que con los alimentos pudiera tener relación, dando dicho exámen los mismos resultados negativos. Ningun indicio, nada de luz; la idea de que algun agente tóxico por su acción sobre los centros nerviosos ó sobre la sangre pudiese ser la causa de aquel estado, era preciso desecharla, con tanta más razón, cuanto que ningún otro síntoma existía que motivase esta sospecha. La enfermedad, por consiguiente, se había desarrollado sin causa alguna aparente ó conocida. Y en el supuesto de que la lesión radicase en el sistema nervioso, ¿de qué naturaleza era y en qué punto de él tenía su asiento?—De entre las enfermedades del cerebro, cerebelo, médula espinal y sus meninges, que pudieran tener alguna relación con la que me ocupa, citaré en primer término la meningitis tuberculosa y el reumatismo cerebral, porque las dos pueden ser causa de un grado mayor ó menor de parálisis; pero la primera, aún revistiendo la forma crónica y aun siendo poquisimo intensa (razón por la cual fuera difícil diagnosticarla), es una dolencia que, por la índole de las modificaciones anatómicas que la dan margen, ni desaparece probablemente nunca, ni mucho menos en un corto espacio de tiempo; y la segunda, parece ser que se presenta siempre durante el curso de las artritis traumáticas, que en el presente hecho clínico no existían. Y aún juz-

(1) El caso tuvo lugar en un caserío (Los Chospes) distante una legua de Munera (Albacete).

gando, en el terreno de la hipótesis, que este era un caso excepcional donde la localización cerebral fué la primitiva, sería preciso para admitirla prescindir de una porción de consideraciones de otro orden; además, que por la manera de obtenerse la curación, por el tiempo en ella invertido y por las condiciones del medio exterior, bien fácilmente se comprende que tampoco se trataba de esa localización particular de la aqúihemia.

Análogas consideraciones pueden hacerse, aunque con las modificaciones consiguientes, respecto de las meningitis crónicas, y en particular de la meningo-encefalitis difusa, como asimismo del reblandecimiento de la masa encefálica ó de la médula espinal.

También la hemorragia de los centros nerviosos, así como el derrame seroso de las cavidades donde se hallan alojados, pudieran haber motivado los desórdenes del caso actual, pero se infiere por lo antes expuesto que, sólo á condición de ser muy poco intensos y de no experimentar ningún aumento una vez iniciados, pudieran admitirse.

Finalmente, hasta podía creerse, marchando siempre de hipótesis en hipótesis, en la existencia de alguna degeneración primitiva de la médula ó de los nervios motores.

Ante incertidumbre tan manifiesta, me propuse averiguar por un método que pudiera llamarse experimental; 1.º, si la enfermedad tenía su asiento en el sistema muscular ó en el nervioso; 2.º, si en el caso presente radicaba en los centros ó en los conductores.

Al efecto, hice uso de los extrínsecos á dosis fraccionadas y progresivas, á beneficio de los cuales pudo observarse una excitabilidad general, ligera en el tronco y extremidades, y bastante notable en el cuello y cabeza. Empleáronse simultáneamente varios irritantes, aplicándolos ya á lo largo de la columna vertebral, ya en distintos puntos de los miembros; y si bien se notaron los efectos propios de estos productos, ni bajo su sola influencia, ni combinados con los extrínsecos, se adelantó un paso en lo relativo á la seguridad en la marcha. Hice entonces uso de la electricidad, empleando alternativamente corrientes inducidas y corrientes inductoras, ascendentes unas veces, descendentes otras, y hé aquí el resultado de mis experimentos:

1.º Las corrientes inducidas y descendentes, determinaban contracciones musculares muy violentas.

2.º Las mismas, pero ascendentes, ocasionaban un aumento de sensibilidad, pero muy poco ó ningún efecto de contracción.

3.º Las corrientes directas ó inductoras, despertaban la sensibilidad en grado sumo, cuando eran ascendentes; pero nada ó muy poco, cuando eran descendentes.

4.º Las mismas, actuaban como descendentes sobre la contractilidad muscular en mayor grado que siendo inversas, pero con menos intensidad que las de inducción.

Relacionando, pues, estos resultados con los fenómenos anteriores, supuse que la causa de todo era preciso referirla á un estado particular de los nervios motores para mí ignorado, en cuya virtud habían estos perdido parte de la propiedad conductora del llamado *fluido nervioso*. En su consecuencia, y de ser cierta mi presunción, urgía devolver á aquellos conductores sus propiedades normales, resultado que podría conseguirse sometiendo á un trabajo gimnástico. Este juicio se apoyaba en una que me atrevo á proponer como ley

de dinámica, á saber: *todo movimiento tiende constantemente á modificar el medio donde se desenvuelve en sentido favorable á su desenvolvimiento*; es decir, que modifica de un modo constante al medio; todo estriba para que el resultado pueda apreciarse, en que el movimiento sea bastante intenso y de suficiente duración. Así, y puesto que no es posible dudar de las grandes analogías que existen entre las llamadas corrientes nerviosas y las eléctricas, podía en rigor, á beneficio de estas últimas, motivarse el trabajo antes indicado. Procedí, pues, al empleo de la electricidad en corrientes inducidas y descendentes en diversas partes del tronco y extremidades. En estas sucesivas aplicaciones se invirtió al principio unos treinta minutos, prolongándose en los días siguientes hasta una hora, y acentuando también de un modo gradual la intensidad de la corriente (1). Desde el momento en que empezó este tratamiento, suspendí el empleo de todo otro agente. Se alimentaba bien á la mula, cuidando de enjugar perfectamente los puntos humedecidos de la piel á fin de hacer más eficaz la acción eléctrica. Cuatro ó cinco días después de la primera aplicación, se hizo marchar á la enferma por vez primera, y aunque en débil grado, ya se notó alguna más seguridad en la progresión. En los días sucesivos, seguidamente de curada por tal procedimiento, dispuse se diera al animal un corto paseo, que procuré fuera cada vez más prolongado.

Diez días trascurrieron de esta forma, cuando llamó mi atención un fenómeno del que antes no me apercibí. Aquellas regiones donde los músculos son más apreciables á simple vista, tornábanse más redondeadas y pastosas, y los perfiles musculares se borraban poco á poco. ¿Es que el defecto de ejercicio fué causa de hipotrofia, y como consecuencia de esta, se desenvolvía una degeneración, ó bien la infiltración grasa? Creo más probable lo segundo. Pero como de cualquier modo esto entrañaba una complicación grave, traté de acortarla. Al efecto, hice uso desde aquel mismo día, de las corrientes eléctricas inductoras ascendentes, que alternaba en una misma sesión con las antes mencionadas, ordenando al mismo tiempo se condimentasen todos los piensos que tomara la mula con cloruro de sodio, al que añadí, como de uso interno, el fosfato tricálcico, mezclado asimismo con los alimentos y en cortas cantidades.

Habían pasado diez y nueve días desde la primera aplicación eléctrica; la enferma marchaba con gran seguridad, y el redondeamiento de las partes no sólo no continuó, sino que por el contrario disminuyó de un modo notable. Se suspendieron por cuatro ó cinco días las corrientes eléctricas para empezarlas de nuevo, dejando entre aplicación y aplicación, primero un día, después dos, tres, etc., hasta suprimirlas por completo.

Más tarde dejó de emplearse el fosfato de calcio; la mula estaba completamente curada; y en cuanto al cloruro de sodio, ordené fueran administrándole en menor cantidad hasta suprimirle en absoluto, por lo menos en la forma dispuesta, porque en aquel país siempre se dá algo del producto citado á casi todos los animales, aún en el estado de normalidad ordinaria.

Y bien: ¿calificaremos dicho caso de *parésia*, ó le aplicaremos alguno de esos nombres que tanto abundan en el lenguaje médico, que significando sólo manifestaciones sintomáticas, se los emplea no obstante

(1) Me servía del aparato volta-eléctrico de Ruhmkorff, modificado por Manganet.

para indicar enfermedades? No; porque ese juego de palabras nos lleva directamente al diagnóstico ilusorio, tan malo en su género como otro cualquiera, y por que entendemos que el tecnicismo científico es más serio que todo eso. Hé aquí la r zon de nuestro epígrafe: «Una enfermedad innominada.»

JUAN ANTONIO CODERQUE Y TELLEZ

BIOLOGIA

Cuatro palabras acerca de lo que debe entenderse por enfermedad, por D. Juan de Dios Gonzalez y Pizarro, veterinario militar.

Las escuelas médicas de todas las épocas han sido siempre reflejo fiel de las filosóficas. De ahí que según el espíritu que á estas informara, así tambien había de ser el concepto que de la enfermedad se tuviera.

Por esto vemos que en las épocas místicas y sacerdotal de la medicina, en que la enfermedad era tenida como un castigo divino, lo que pudiéramos llamar filosofía, no era otra cosa que un conjunto de misterios y supersticiones fanáticas. Por igual razon, Hipócrates saturó todos sus trabajos del espíritu Pitagórico, y Galeno, consecuente con las corrientes de su época, empieza á abandonar el socorrido *ontologismo*, y marca á la medicina el sólido camino de la observacion, como único que debía seguir. Más la invasion de los bárbaros, impidió se continuara despues la obra del célebre médico de Pérgamo, y apagó el brillo de todas las ciencias, que quedaron como sumidas en un profundo letargo, del cual no salieron hasta la época llamada del *renacimiento*. Pero aquella larga y bárbara dominacion, tenia que dejar sentir sus efectos, como desgraciadamente sucedió. Las ciencias todas, y por tanto, la filosofía y la medicina, volvieron los ojos á sus primitivas fuentes, y aparecieron doctrinas tan retrógradas como las del atrevido Paracelso, las del ontológico Van-Helmon y, sobre todo, las del místico Stahl. Llegó por fortuna la terminacion del siglo XVIII, cuyos grandes acontecimientos modificaron profundamente las doctrinas reinantes, no sólo científicas, sino políticas y religiosas.

Más los filósofos y médicos partidarios de las antiguas escuelas, con prevision sagaz, hicieron aparecer otras ideas que, aunque revestidas de ropaje á la moderna, no eran sino las decrepitas y caducas que en distintas épocas sostuvieron Hipócrates, Van-Helmon y Stahl. Estas doctrinas, llamadas *vitalistas*, que tuvieron luego por centro de propaganda la célebre escuela de Montpellier, enclavada dentro de los dominios papales, y en la cual se sufrían los exámenes á presencia de un obispo, pretendieron disputar el triunfo á las nacidas al calor de aquella gran convulsion que estremeció á la Francia y á casi toda Europa. Pero afortunadamente tan glorioso hecho histórico sacó á la vida pública hombres tan grandes como Linc y Buffon, en historia natural; Newton, Franklin y Volta, en física; Lavoissier en química; Bichat en anatomía, fisiología y patología, cuyos sábios lograron arrancar un sinnúmero de secretos á la Naturaleza, contribuyendo así á enriquecer grandemente la ciencia, que desde entonces siguió rumbos distintos y afectó otro carácter más formal y serio, como se observa en todas las escuelas de nuestra época.

Ahora bien: según preponderaron las sectas ontológicas, ó las que tenían un criterio más ó menos racional

ó materialista, así tambien varió el concepto de la enfermedad. Y tan cierto es esto, que sólo por la manera especial de considerar la enfermedad, podrian señalarse las distintas etapas que la medicina ha recorrido.

Hoy, gracias á los adelantos realizados, tanto en anatomía cuanto en fisiología, la nocion de enfermedad se ha precisado con toda exactitud, demostrando que no es otra cosa que una modalidad de la vida, aunque accidental; que entre ella y la salud no hay un abismo insondable, sino, por el contrario, una série insensible de gradaciones; que en ella no se presentan leyes nuevas y distintas de las que rigen la salud; y por último, que así como ésta representa el curso normal de la vida, aquella revela las desviaciones de tal normalidad. En cuya virtud, creemos necesario á nuestro objeto fijar bien los términos que nos han de servir para esclarecer esta cuestion, diciendo dos palabras acerca de lo que entendemos por vida y salud.

Todos, absolutamente todos los problemas que tenemos que resolver en el gran estudio de la vida, caen dentro del dominio de las ciencias biológicas. Por tanto, estas ciencias, y no otras, han de ser las que nos manifiesten todo cuanto á la vida atañe. Relegar á otras ciencias parte de este estudio, sería lo mismo que envolverle en una atmósfera nebulosa, que nos impidiera penetrar en el exámen de su fondo; por lo cual nosotros, estudiamos esta cuestion, como todas, echandonos en brazos del racionalismo puro, por creer que sólo él es quien puede conducirnos al hallazgo de la verdad deseada.

Así, nosotros no admitimos, no podemos admitir diferencia alguna esencial entre la materia bruta y la llamada organizada, como tampoco nos es posible concebir otros fenómenos en los seres vivos que los meramente mecánicos, físicos y químicos observados en los inorgánicos, pues los denominados vitales, no son en último resultado más que ese mismo género de fenómenos unidos ó combinados de mil maneras. Esas diferencias tan decantadas que muchos fisiólogos creen encontrar entre unos y otros, son más aparentes que reales, según demuestra un atento exámen, cuando este se realiza desprovistos de ideas preconcebidas; puesto que tales diferencias solamente estriban en el mayor ó menor grado de complejidad con que se nos revelan. Y de la misma manera que no habrá fisiólogo, que, por el sólo hecho de ser más complicados los fenómenos sensitivos del caballo, por ejemplo, que los manifestados por las moneras, los considere distintos en su fondo, por idéntica razon nosotros, no estimamos diferentes los biológicos ó vitales de los que estudia la física, la química y la mecánica. Es más, creemos que no sólo los biológicos deben referirse á los físicos, químicos y mecánicos, sino que los primeros de estos, ó sean los físicos y químicos, deben reducirse, en último término, á los mecánicos. De tal suerte se obtendrá la deseada síntesis majestuosa á que tienden todos los esfuerzos de la época presente.

Consignado ya esto, veamos ahora lo que debemos entender por vida.

Así como para el movimiento no hay distancias, tampoco hay tamaños para la vida; por lo cual, la nocion de vida, lo mismo debe comprender al ser humano que al último protisto.

La vida, por tanto, es la reaccion que se establece entre el ser y el medio, reaccion caracterizada por el cambio incesante de materia entre uno y otro; más claro, la vida, en último resultado, no es más que una

forma, un nuevo aspecto del movimiento universal. Luego no basta sólo para que la vida se manifieste un organismo mejor ó peor conformado, sino que es imprescindible también que exista un medio que le impresione ó reaccione sobre él; pues así como en la naturaleza nada hay espontáneo, de igual modo, nada se origina en la vida sin una causa productora.

Despréndese de lo dicho que la vida no es una entidad independiente, capaz de subsistir por sí sola, sino que depende de condiciones más complejas, relativas unas á la materia organizada, derivadas otras del medio externo que sobre ella influye.

Es decir, que así como en las cuerdas de una guitarra existe la posibilidad de producir un sonido, y este no se produce sin embargo hasta tanto que se la pone en movimiento, de igual modo la vida no se revela y permanece ignorada hasta que esas condiciones surgen en la materia organizada y se pone además en conflicto con el medio ambiente. Por tanto, la vida es al organismo y al medio, lo que la chispa al eslabon y pedernal. Es de la mayor importancia no olvidar esto, puesto que sin conocerlo no podríamos comprender cómo alterándose el equilibrio habido entre el ser y el medio, la enfermedad se produce.

Todo, absolutamente todo lo dicho anteriormente, es igualmente aplicable al simple citoto, que al complicado organismo humano, pues en este, como en todos los seres más ó menos complejos, la vida está representada por la suma de las de todos sus elementos componentes. Por esto ha dicho Turpin: El organismo humano es una federación de elementos anatómicos.» Y de igual manera que en una federación política, los pueblos, sin embargo de ser autónomos, trabajan unidos por el bien común, así en el organismo complejo, el trabajo de las agrupaciones celulares se une para dar lugar á la vida del ser que constituyen, sin que para esto, antes de dicha unión, la vida en ellos sea puramente individual.

(Continuará)

CORRESPONDENCIA ILUSTRADA

Señor D. Santiago de la Villa.

Muy señor mío y distinguido maestro: En el mes de Diciembre último encontré el *coleóptero* que tengo el honor de acompañar á Vd., cuyo insecto me sorprendió por lo raro que es en este país, pues habiendo preguntado á personas curiosas que frecuentan el campo, me han dicho que nunca vieron otro igual.

Le encontré muerto al pié de un olivo, próximo á un arroyo, en cuyas orillas hay chopos, en los cuales puede haberse alimentado.

El insecto, en cuestión, le coloca Brehm en su obra LA VIDA DE LOS ANIMALES, en la clase de los *insectos*, orden de los *coleópteros*, familia de los *lamelicornios*, género de los *dinástidos*, especie *oryctes nasicornis*, nombre vulgar, *orycto rinoceronte*.

Respecto de sus caracteres y modo de vivir, dice Brehm: «El macho de nuestro *Orycto rinoceronte* indígena se presenta con un cuerno sobre la cabeza. »medianamente grande; tres gibosidades iguales en la »protuberancia anterior y media del collar esofágico; »sus élitros están surcados de puntos finos, formando »serie; el color pardo-negro de la parte inferior, tira »algo á rojo; las mandíbulas y los lóbulos de la maxila

»no están armados; ésta última está revestida por fuera »de una membrana vibrátil; el labio inferior es oblongo y puntiagudo; las tibias posteriores están provistas de dos quillas cerdosas trasversas; los tarsos anteriores son sencillos. A la hembra le falta el cuerno, »que está representado por una gibosidad truncada. »Su longitud es de 20 á 37 milímetros.

»Este lindo coleóptero vive perfectamente en el »Norte de Europa, habitando de preferencia los jardines, las alamedas y sobre todo, las plantas altas que »bordean los caminos, como en Brema, Amburgo, etc.

»Una vez que ha anidado no abandona el nido. »El apareamiento, despues del cual suele morir el »macho, tiene lugar en los meses de Junio y Julio: »despues la hembra se oculta en su nido para depositar los huevos, que salen poco más ó menos á fines de »Agosto; pero las larvas necesitan varios años para su »nutrición por el escaso alimento que tienen.

»Cuando han de transformarse en crisálida, se hunden más profundamente en la tierra; constituyen un »capullo redondo, dentro del cual, al cabo de un mes, »se encuentra la larva, y pasado más tiempo, el »coleóptero perfecto.»

Al propio tiempo tengo también el gusto de remitirle, como casos igualmente curiosos, 1.º dos riñones de extraordinario volumen, extraídos de un corderillo que nació muerto, y cuyo abdómen me llamó la atención por lo muy abultado que se hallaba, y 2.º un pollo con cuatro alas y el mismo número de patas, que murió á los pocos instantes de nacer.

Respecto de todo lo cual, queda Vd. autorizado para proceder como estime más conveniente.

Con tal motivo tiene el honor de ofrecerse suyo afectísimo y atento discípulo q. b. s. m.,

LUIS GARCÍA Y LORENZO.

Móstoles 31 de Marzo de 1886.

Damos las gracias por su fina atención al alumno que suscribe la anterior carta, significándole que los objetos que ha remitido, se han colocado, en su nombre, en los gabinetes de la Escuela de que él es tan aventajado discípulo, porque así podrán ser útiles á la enseñanza, y por que de tal suerte se conserva mejor el recuerdo del cuidadoso afán y laboriosidad que distinguen al donante.

Felicitamos, pues, por su aplicacion al Sr. García y Lorenzo.

SANTIAGO DE LA VILLA.

¡PARDON, MESSIEURS, PARDON!

NOUS, NE NOUS ENTHOUSIASMONS PAS

Pero aunque no nos entusiasmamos, tenemos el deber de ser corteses con el criterio ajeno; tanto más cuanto que no militamos nosotros en ninguna de esas sectas exclusivistas, en que sólo se rinde culto á las ideas que las informan, negando en absoluto todo valor ó mérito á los trabajos y doctrinas de distinta procedencia.

Así, pues, y esto dicho, á continuación transcribimos una circular que nos ha sido dirigida, en que se dá á conocer el acuerdo que la *Academia Médico-Quirúrgica* ha tomado en virtud de los célebres trabajos de Mr. Pasteur contra la rabia, á fin de que en su vista

nuestros abonados obren en órden al asunto como les parezca más conveniente.

Sr. Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

«Muy señor mío y distinguido compañero. Habiendo acordado la Academia Médico-Quirúrgica asociar su aplauso y el testimonio de su gratitud á la manifestación comun en honor de ese célebre descubrimiento de Pasteur contra la rabia, que hoy conmueve el mundo científico y llena de gloria, no sólo á la nación francesa, sino á la Medicina toda del siglo XIX; y queriendo además estimular los generosos sentimientos de cuantos españoles, así médicos como profanos en el cultivo de esta ciencia, se sientan impulsados á celebrar esta conquista asociándose al proyecto aprobado por la Academia de ciencias en su sesión de 9 de Marzo corriente, referente á la fundación de un Instituto Pasteur, por suscripción pública é internacional, facilitándoles medios de cumplir tan nobles deseos, ha resuelto abrir una suscripción pública en las Corporaciones y periódicos que manifiesten su conformidad con la idea y gusten realizarla por los medios que á su disposición tengan.

»Con este propósito, los que suscriben, en nombre de la expresada Academia, suplican á Vd. que, si lo tiene á bien, abra una lista de suscripción en su periódico, ilustrando á los lectores, si lo hubiesen menester, sobre la grandiosidad de la obra de Pasteur y lo interesada y comprometida que se encuentra la Humanidad en la construcción del Instituto proyectado.

»La recaudación de estas sumas se hará á fines del mes de Abril, é inmediatamente se remitirán á su destino consignando las procedencias, y, por consiguiente, la clase de valor de las adhesiones.

»Si el periódico que Vd. tan dignamente dirige nos honra con su cooperación, díguese publicar esta circular en sus columnas y manifestar su conformidad; servicio que en nombre de la Academia que representamos le agradecerán sus afectísimos s. s. q. s. m. b.—
José Ustáriz.—*Alejandro Torres.*—*José Grinda.*—*Juan R. Gomez Pamo.*—*Angel Pulido.*

»Madrid 17 de Marzo de 1886.»

CORDONES Y LAZARETOS

Conclusiones votadas por la Sociedad Española de Higiene en sesión de 30 de Marzo de 1886, sobre el tema «Cordones sanitarios.»

1.^a Los cordones sanitarios y los lazaretos terrestres, que son su consecuencia, tienen por objeto comunicar entre sí los pueblos epidemiados de los que aún no han sido invadidos por la epidemia. Los cordones representan, respecto al aislamiento, lo que la colectividad respecto á los individuos. Los unos son el aislamiento general, el otro el aislamiento particular.

2.^a Sea cual fuere, considerado en principio, el valor profiláctico de los cordones sanitarios, dada la multiplicidad de las vías de comunicación, los infinitos medios de transporte, los frecuentísimos cambios de productos y el estado actual de nuestro país, en el que existen focos epidémicos en algunos puntos y gérmenes latentes y muy diseminados en otros, se hace imposible la incomunicación absoluta, y, por lo tanto, ineficaces los cordones y altamente inconvenientes y perjudiciales.

3.^a La Sociedad de Higiene, sin prejuzgar el valor de los cordones sanitarios como medida preventiva, y

concretando sus afirmaciones á las circunstancias que hoy el país atraviesa, considera oportuno rechazarlos, sustituyéndolos por otras medidas que se estudiarán en el curso del debate, más en armonía con el espíritu de la época y con los adelantos de la ciencia.

Madrid 29 de Marzo de 1886.—*Alejandro Torres.*
—*Angel Fernandez Caro.*

PESA ME

La señorita doña Eldemira Alcolea, ha fallecido en Tarancon, á la edad de 15 años.

Es ésta una inmensa desgracia para su anciano padre D. Manuel, para su hermano, nuestro queridísimo amigo D. Jesús, y para toda su numerosa familia, que idolatraba en ella por sus excelentes y singulares dotes intelectuales y morales.

Nos asociamos de todas veras al sentimiento que en el corazón de nuestros amigos ha dejado tan irreparable pérdida, deseándoles la resignación y entereza necesarias para sobrellevar tranquilamente este suceso inesperado.

NOS PARECE BIEN

Ha sido nombrado para desempeñar el cargo de Inspector general de las Escuelas de Veterinaria francesas, vacante por fallecimiento de M. Bouley, monsier H. Chauveau, Director de la Escuela de veterinaria de Lyon y miembro asociado de la sociedad nacional de agricultura, y para el que éste deja de Director de la Escuela de Lyon, M. Arloing, profesor de la misma.

VARIEDADES

En una de las crónicas científicas del estimado periódico político *El Progreso*, ha aparecido un artículo suscrito por el ilustrado publicista D. Alejandro Settier, que á continuación trasladamos á las columnas de esta Revista por los muy curiosos datos que en él se contienen, y porque suponemos ha de ser del agrado de nuestros suscritores, como lo ha sido del nuestro, excepto lo de atribuir á los microbios el papel que ellos no desempeñan, ni en el hecho ó hechos á que se refiere el artículo, ni en ningun otro semejante.

«*Los microbios de la fermentación alcohólica de la leche.*—*Insectos antirábicos.*»

Los habitantes de la parte meridional de Rusia, hacen sufrir á los alimentos ciertas fermentaciones con la leche, que hacen que sus condiciones alimenticias varíen en absoluto. Estos alimentos son; unos sólidos y otros bebidas refrescantes, sirviéndose de este recurso para compensar las malas condiciones de ciertos terrenos que poco ó nada producen, tales como la Rusia Asiática, tan abundante en inmensos arenales, como el Cáucaso septentrional, cuyo clima impide en absoluto el cultivo de la tierra, teniendo necesidad los indígenas de dedicarse á la cría de ganados, por lo que la leche y la carne son sus alimentos ordinarios.

Rara vez toman ésta en estado fresco, usándola por el contrario luego de haberla hecho fermentar por medio de ciertos procedimientos, que les dan admirables

resultados; de los que el más curioso es el que emplean para preparar el képhir.

El képhir es para los montañeses del Cáucaso lo que el kumys para los nómadas del Asia Central. Pero mientras que este último es preparado exclusivamente con leche de yegua, el primero puede ser preparado con toda clase de leche, aunque de preferencia sea usada la de vaca.

Desde tiempos remotos, el képhir es el alimento casi exclusivo de los montañeses del Cáucaso, habiendo la tradición en aquel país, que la receta para prepararle fué dada por Mahoma. Hace diez años, el képhir era desconocido en absoluto fuera de aquel país, hasta que algunos médicos imaginaron emplearlo como medicamento, efecto de lo cual, llegó á ser conocido fuera de tan reducido recinto, hasta que en 1881, Kern publicó una Memoria en la que le estudiaba detalladamente; y en 1885, Cohn y Polah lo dieron á conocer en Alemania.

La preparación del fermento, ha venido en parte al dominio de la industria, como lo es la levadura de cerveza, habiéndose propagado algún tanto su uso en Rusia, en cuyas farmacias se vende.

Este fermento de képhir se presenta cuando está en estado fresco, en masas sólidas, elásticas, gelatinosas, de color blanco amarillento, esféricas ó elípticas, de un grueso que varía entre 4 y 5 centímetros. Las más pequeñas son lisas exteriormente, mientras que las más gruesas, por el contrario, presentan hundimientos que las dan el aspecto de las cabezas de coliflor. Cuando se introducen estas masas en la leche caen al fondo: la fermentación comienza bien pronto, desprendiéndose burbujas de ácido carbónico.

El képhir se prepara de dos diferentes modos. El primero, que es el método primitivo, es usado especialmente en las montañas del Cáucaso. Para ello se vierte leche fresca de vaca ó de cabra en un pellejo como los que se usan para conservar el vino, añadiendo la cantidad necesaria de fermento. Se cierra el pellejo y se le conserva en un paraje más ó menos fresco, según sea la estación y la temperatura, eligiendo en el verano un lugar fresco y sin luz, y un lugar caliente en invierno.

El líquido debe ser agitado con frecuencia todo el tiempo que dure la fermentación, á cuyo trabajo hay dedicados niños y viejos que adquieren gran maestría en el procedimiento.

A los dos ó tres días de preparado, puede ya hacerse uso del képhir, y vaciado que es el pellejo, queda en su fondo una masa de fermento que es el que se ha puesto en exceso, que puede emplearse otra vez.

Para el segundo método de preparación, se hace uso de un fermento que se vende en estado seco, más amarillo que el preparado por los mismos montañeses del Cáucaso, duro y crasoso. Antes de ser empleado, debe de sujetarse á ciertas preparaciones de las que depende su buen resultado. Empiézase por hacerle hinchar, introduciéndole en agua tibia durante cinco ó seis horas, lavándole después con agua fresca, y, por último, se le introduce en una corta cantidad de leche que se renueva dos ó tres veces por día, con lo que se pone completamente blanco.

Los primeros días la fermentación se produce de un modo sumamente lento, pero al término de una semana ha adquirido una actividad tal, que puede ser empleado solo en el momento de preparar la bebida. Tal es la rapidez con que fermenta.

Por cada 500 centímetros cúbicos de leche, se emplea una cucharada de sopa de fermento, colocando la mezcla en un lugar que tenga la temperatura de 18 á 19 grados. Tanto mayor sea la cantidad de fermento que se emplee, tanta mayor será la cantidad de alcohol que tendrá la leche.

El fermento puede desarrollarse en otras sustancias que no sea la leche. Kraunhals lo ha cultivado en gelatina y en una disolución de carne y azúcar de leche.

¿Qué alteraciones sufren estas sustancias por efecto de la fermentación del képhir? Kern nos las describe en un trabajo comentado por Bourquelot.

Cuando se desgarran con precaución los granos de la sustancia que sirve para preparar el képhir, se ve, por medio del microscopio, que cada uno se compone de granos más pequeños y aglomerados por medio de una especie de cemento gelatinoso, dentro de los cuales se encuentran dos elementos que son células de levadura y bacterias.

Las células de levadura están aprisionadas por las bacterias, y cuando se hallan en contacto de un líquido nutritivo, tal como la leche, se multiplican, rompiéndose la célula madre y apareciendo gran número de núcleos, lo que no sucede cuando se hallan aisladas de la sustancia nutritiva. Crecen con tal rapidez estas células, que hasta dos ó tres horas para que las células que salen de otra madre, sean tan grandes como ésta. Tan pronto aquellas nuevas células quedan unidas á la que las produjo, como se separan formando dibujos diferentes y caprichosos.

Las bacterias constituyen en el fermento una masa más importante que la de la levadura. Están compuestas de bastoncitos cortos cilíndricos, que se multiplican por división y se separan. Gozan de una facultad que no disfrutan otros bacilos, cual es la de dar origen á la *zooglaea*.

En la vegetación de una bacteria de especie cualquiera, sucede que las células hijas se separan para quedar completamente libres, mientras que en estas pueden permanecer también agrupadas. En el último caso se ve hincharse poco á poco la membrana celular, formando una masa gelatinosa trasparente. Resultan entonces masas muy variadas en forma, pero en general de contornos redondeados. Esto es lo que Cohn llama *zooglaea*.

El fermento del képhir, cuando permanece seco, conserva largo tiempo sus facultades vegetativas. Kern lo ha podido conservar dos meses, Bourquelot un año, y otro observador hasta tres.

Se había supuesto al principio de ser conocido científicamente el képhir, que la composición química debía ser análoga á la del kumys; pero en análisis posteriores, hechos por un farmacéutico ruso, llamado Tuschinsky, ha comprobado que son muy diferentes una y otra sustancia.

En Rusia se atribuye á los coleópteros la propiedad de ser un antídoto contra la rabia. En Túnez se concede la misma virtud á ciertos insectos muy parecidos á la cantárida.

El doctor Jorge Lumbroso, de Marsella, refiere un caso que recientemente ha presenciado en este último país, que es el siguiente: Un indígena, llamado Mahdio, que fué mordido por un perro rabioso, fué llevado inmediatamente al pueblo de Ksoures Saf, en

donde se le dió como remedio un cocimiento de insectos conocidos por los indígenas, con lo que el moro se vió libre de padecer los efectos de la hidrofobia.

El Sr. Lumbroso creó que los insectos de que en aquel país se sirven sean los coleópteros; pero no se explica como de Rusia á Túnez, de éste á aquel país, haya podido transmitirse este remedio, siendo ninguna la relacion que tienen.

A. SETTIER.»

ANUNCIOS

TRATADO DE PATOLOGÍA INTERNA, por S. JACCOUD, profesor de patología en la Facultad de Medicina de París, médico del hospital Lariboisière, caballero de la Legion de Honor. Obra acompañada de grabados y láminas cromolitografía las. — Traducido por D. Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la Facultad de Medicina de Madrid, y D. Joaquin Gassó, segundo ayudante médico honorario del cuerpo de Sanidad militar. — Cuarta edición, considerablemente aumentada, y ajustada á la séptima edición francesa, por el doctor D. Francisco Santana y Villanueva, director de trabajos anatómicos de la facultad de Medicina de la Universidad central. Madrid, 1885. Precio de la obra completa, en tres magníficos tomos en 8.º, en rústica, 35 pesetas en Madrid y 36 en provincias, franco de porte.

SE HAN REPARTIDO los cuadernos 2.º y 5.º del tomo II.

La *Patología* del doctor JACCOUD es, por decirlo así, la CLÁSICA DE LA ÉPOCA; eminentemente práctica, y siempre al corriente de la ciencia, esta nueva edición ha recibido grandes reformas. A continuación exponemos la advertencia que dió el autor en su *séptima edición*.

En esta edición he introducido las siguientes modificaciones:

Se han añadido catorce capítulos ó artículos nuevos, á saber. Localizaciones cerebrales. — Diagnóstico del asiento de las lesiones encefálicas. — Parálisis bulbar progresiva. — Localizaciones espinales. — Hematomieja. — Meningitis espinal crónica. — Paquimeningitis espinal. — Adherencias pleuríticas. — Adherencias del diafragma. — Cirrosis Hipertrofica. — Nefritis Intersticial. — Rubeola. — Anemia Perniciosa. — Acetonemia.

Se ha introducido en el texto ocho grabados para la más fácil inteligencia de la nomenclatura de las regiones cerebrales y de las cuestiones relativas á las localizaciones.

Independientemente de estas adiciones, he revisado y modificado todos los capítulos antiguos, manteniendo su conformidad con los datos actuales de la ciencia. Se han refundido completamente las *enfermedades del sistema nervioso*; y en las otras partes del libro debo mencionar, como que han sufrido las más importantes modificaciones, las *endocarditis*, — el *crup*, — la *pneumonia*, — la *tuberculosis*, — la *pleuresía*, — las *anginas membranosas*, — las *hepatitis*, — las *nefritis*, — la *etiología de las enfermedades infecciosas*, — la *fiebre tifoidea*, — la *erisipela*, y por último, la *clorosis* y la *diabetes sacarina*.

Aunque siempre he consagrado una atención especial á la *parte terapéutica* de este libro, he podido darle en el día más completo desarrollo, porque mi experiencia en estos últimos años, y las nuevas adquisiciones de la práctica médica me han permitido hacer aquí numerosas adiciones, tanto más importantes,

cuanto que me he limitado escrupulosamente á aquellas cuya utilidad real está bien comprobada.

Por este conjunto de adiciones y de modificaciones se ha aumentado considerablemente la extensión de este tratado, y esta edición trasformada ha tomado el carácter de una obra nueva.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino.

MANUAL PRÁCTICO DE LAS INYECCIONES TRAQUEALES en el caballo. — Nuevo método terapéutico para el tratamiento de las enfermedades de los animales domésticos. Por el doctor G. Levi, profesor de la Universidad de Pisa. — Traducción española por D. José Rodríguez y García, profesor del cuerpo de Veterinaria militar, etc. etc.; con un apéndice que contiene los últimos experimentos del autor. — Un tomo en 8.º de 400 páginas. — Precio 4 pesetas, franco de porte en toda España, y 5 pesetas si se ha de remitir certificado.

Puntos de venta. — Barcelona: en casa del traductor, Riera Alta, 4, 1.º — Madrid, Jativa, Teruel, Zaragoza y Santiago de Cuba: en las administraciones de los periódicos y revistas de Veterinaria. — Se hallará también en las principales librerías de España y América.

TRATADO COMPLETO DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA COMPARADA DE LOS ANIMALES DOMÉSTICOS, por don José Robert y Serrat, Catedrático de dicha asignatura en la Escuela Veterinaria de Zaragoza y Licenciado en Medicina y Cirugía. Esta obra importantísima consta de 2 tomos en 4.º francés prolongado, con 970 páginas y 263 grabados de ejecución esmerada y correcta. — Precio: 80 rs. en los puntos de venta, y 85 reales si ha de remitirse por el correo franca y certificada.

Puntos de venta:

Madrid: Librería de D. Carlos Bailly Bailliere, Plaza de Santa Ana, núm. 10.

Zaragoza: Librería de D. Cecilio Gasca, Plaza de la Seo, núm. 3; y en casa del autor, Plaza de San Antonio Abad, números 6 y 7, piso segundo derecha.

Obras originales de D. Juan Antonio Sainz de Rozas, veterinario de primera clase y Catedrático de Cirugía, etc., en la Escuela especial de Veterinaria de Zaragoza.

Cirugía general y especial Veterinaria: 2 hermosos tomos con multitud de excelentes grabados. — Su precio, 20 pesetas.

Tratado completo del arte de herrar y forjar, segunda edición, profusamente ilustrada con grabados muy bien hechos. — Precio: 7 peseta y 50 céntimos.

Jurisprudencia comercial veterinaria, segunda edición. — Precio: 7 pesetas y 50 céntimos.

Medicina legal y Toxicología general veterinaria. — Precio: 8 pesetas.

Tratado sobre el modo de practicar los reconocimientos de Sanidad. — Precio: 4 pesetas.

Todas estas obras se hallan de venta en casa de su autor, calle de Cerdan, 38, tercero, Zaragoza. — Los precios marcados son los de venta en dicho punto.